



MUJERES DEL CAMPO:

HISTORIAS
TESTIMONIALES

Mercedes Valdivieso

"Te voy a contar la historia de los abuelos, de las abuelas, la historia mía. Pero yo no tengo historia: mi historia no es tan importante, es más importante hacer ley para mujeres". Así habla Shifurra Morales, mapuche, en su reducción de Cholchol.

Las mujeres del campo chileno salen del silencio, emergen al discurso escrito, a una historia que transitan en plena conciencia de vida y de muerte. Campo, siembra, luna, el ciclo de la naturaleza se repite en ellas y las muestra, las habla, las habita como las habita un lenguaje hasta ahora enmudecido.

Es en ese, su propio lenguaje, en el que cuatro investigadoras pertenecientes al Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena las han rescatado del silencio, por primera vez, para dejarlas en la estabilidad de un espacio que las cobije, el espacio de un libro.

Historias Testimoniales de Mujeres del Campo es un libro único y apasionante, trabajo de rescate que las investigadoras de la Academia de Humanismo Cristiano Ximena Valdés, Sonia Montecino, Kirai de León y Macarena Mack han emprendido para arrancar del silencio las palabras de una historia jamás oficializada. Arrancarla de un doble silencio: aquel impuesto por una sociedad que las margina y aquel derivado de ese y que es el impuesto por ellas sobre ellas mismas que se miran a través de la marginalidad y la subestimación del otro. Imposición repetida sobre todos los grupos llamados "minoritarios" pero que son, efectivamente muchas veces, los mayoritarios.

Las mujeres empiezan a hablar, temen hacerlo en un principio. Casi todas ellas tienen experiencias dolorosas y vergonzantes. Shifurra Morales recuerda escenas de su niñez en la reducción indígena: "Entonces, ahí sacaron película. Les dijeron a las mujeres que peliaran, que siguieran peliando. Los dejaron vestíos hasta aquí, con el seno así afuera, toas despeñás. Sacaron película a las mujeres peliando. Sabes para qué? "Para ganar más plata", decía mi padre.

Pero el temor fue cambiando a confianza y las investigadoras fueron asistiendo a un proceso nuevo: "La realidad que las mujeres

nos contaban modelaba prejuicios, nos dolía una voz que devolvía nuestra propia condición la necesidad de quebrar el silencio, de romper cadenas". Dialéctica de investigación y, a la vez, de aprendizaje. "Mundo de mujeres que se desplegaba como un mosaico. El registro personal se hilvanaba para configurar un cuerpo: el libro de los testimonios de las mujeres del campo, satura de las voces que en conjunto nos restituirían una memoria colectiva". Frases de la presentación del trabajo.

Este no es el libro a la manera de los historiadores oficiales; no podría serlo. Es el libro que va quitándose ropas de festividades patrias para hablarse con acentos despojadores, con acentos de humildad que se inician en las alturas del norte allá en Tocomo: "Yo soy la mayor de las hijas de la señora Gerónima", hasta la voz acompañada que destila mar en la insularidad de Chiloé: "Mi isla donde nací se llama Cahuash, es una isla de huilliches".

Testimonios de lo vivido, vidas que van espesándose y creciendo en la carencia y casi siempre en el abandono. Pero ninguna de las mujeres que habla se queja fuerte o cae en la autocompasión. Assumen su existencia y la durabilidad de lo transitorio que las vive, asumen la brevedad de la esperanza y la vastedad de la incertidumbre. Dadoras de vida: "Yo tenía 18

años, recién mi mami tuvo a la Carmen y cuando la tuvo, al otro año tuve yo y teníamos guagua las dos", refiere María Berna, de Tocomo. "Me casé en el 50 de 16 años, tuve 14 hijos y 11 están vivos", es Lila Astorga de la Zona central cercana a Melipilla. "Ahora somos ocho: nosotros dos, los tres niños míos y tres cabros de él", explica Prudencia Martínez de las zonas forestales. Dadoras de vida, relegadas, abandonadas, subestimadas por darla. La existencia transcurre para estas mujeres entre el nacer y un morir siempre presente, la transitoriedad de su historia es la marca que mejor reconocen.

El libro va armándose en el torrente de un lenguaje que lo navega y lo veriebra. En las voces de las mujeres del campo va apareciendo un Chile que se expresa sin grandes gestos, que no cuenta gestas heroicas, que dibuja un paisaje estructurado en la necesidad, paisaje y naturaleza que no se proyectan hacia afuera, hacia la aventura del hombre que sale, que abandona, que se pierde por un caminito de árboles o sobre las piedras del desierto, sino que alimenta la interioridad de la vivienda apenas o de la choza. No cuenta al "roto pata de perro" que enorgullece la leyenda sino a la mujer de pie sobre el campo, a la mujer que ve partir a los hombres, crecer a los niños con su trabajo y romper el cerco de la tierra, todo realizado en la total soledad, la que no se hablaba, la que físiere permanecido en el silencio si sus hermanas del mundo exterior al suyo no se hubieran preocupado de rescatar.

Los testimonios se entregan sin retórica, con frases apenas subrayadas por las investigadoras, llamadas de atención para enfatizar ciertos párrafos y acentuar ciertos parecidos, rasgos comunes a todas las mujeres de ese Chile íntimo y doliente pero abierto también a la esperanza.

Es una forma de narración que refiere la hostilidad del mundo desde una especie de voz común que recorre la superficie del campo y que sabe que la naturaleza es buena y pródiga pero cuya generosidad está mediatizada por "el

Historias testimoniales [artículo] Mercedes Valdivieso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Mercedes, 1926-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias testimoniales [artículo] Mercedes Valdivieso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile